

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, viernes 24 de Noviembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.607

SANTO DE HOY

San Juan de la Cruz y San Crisógono, mártires.

De mañana.—Santa Catalina, virgen y mártir.

De sorpresa en sorpresa

La noticia de que los moros han atacado la factoría de Río Oro, donde sólo hay un destacamento de cuarenta soldados, ha producido general sorpresa. Y sin embargo... es un acontecimiento que debía estar previsto. Como debiera estar previsto también un ataque al Peñón de Velez de la Gomera, como debe preverse un ataque a Alhucemas el día menos pensado.

La vista de todos los españoles está fija en los campos de Melilla: se llama cuestión del Riff la de su campo atrincherado: se aspira por modo único al emplazamiento y construcción del fuerte de Sidi Guariach y hasta se espera que una vez emplazado y construido podremos vivir tranquilos y sosegados teniendo a los moros por vecinos y volver a los tiempos felices de recibir huevos y gallinas de los adueros fronterizos. Diríase al observar esta opinión unánime y esta también unánime modestia en nuestras aspiraciones, que ahora como siempre, vivimos y pensamos al día, sin que nos ocupen las eventualidades del porvenir, ni los seguros indicios de nuevas y graves complicaciones.

Nadie se acuerda en este momento de que las costas del Riff se extienden desde Cabo Tetuan a Cabo del Agua, es decir, un litoral de 180 millas, en números redondos; que la primera plaza española enclavada en territorio rifeño es el Peñón de Velez de la Gomera, la segunda Alhucemas, la tercera Melilla, y la cuarta, situada a dos millas del Cabo de Agua, es el archipiélago de Chafarinas. Entre Melilla y este archipiélago hay una distancia directa de 28 millas; pero entre Melilla y Alhucemas y el Peñón de la Gomera, median nada menos que 65 millas por mar al primero y 100 al segundo: toda la costa se encuentra ocupada por kábilas tan salvajes y feroces como las vecinas a la plaza de Melilla, todo es el Riff, y Alhucemas desde el Moro Nuevo, y el Peñón desde las alturas y colinas vecinas al mar, pueden ser hostilizados con éxito y hasta objeto de una sangrienta y bien calculada sorpresa.

Sólo se piensa en enviar hombres y municiones de guerra a Melilla. Sólo se piensa en avanzar hasta el Gurugú, sin tener en cuenta que al ser vencidas y destrozadas las kábilas fronterizas de Melilla, pueden correrse hacia el Oeste y armar a las de Beni Said para que a su vez caigan sobre Alhucemas, que se encuentra a poco más de 18 millas de distancia de la residencia de esta kábila.

Ni por un momento se ha pensado siquiera en enviar hombres, repuestos y municiones a esta plaza ni a su vecina el Peñón de Velez: aquí fiamos en la prudencia y en la buena voluntad de los moros fronterizos; allí, y a diario, observan cuál es el estado de sus murallas, los soldados de su guarnición y seguramente a estas horas, saben los jefes de las kábilas vecinas cuántos soldados tiene Alhucemas y hasta cuántos tiros por cañón de los que montan sus murallas. Cualquiera sorpresa es factible y cualquier hecho de armas realizable, y parece que los más rudimentarios sentimientos de prudencia aconsejan el refuerzo de estas guarniciones para evitar que el éxito de las operaciones en los campos de Melilla repercuta en Alhucemas y al mismo tiempo que cantemos himnos de victoria por la posesión del Gurugú veamos a llorar la sorpresa de Alhucemas o del Peñón de Velez y las víctimas inocentes de nuestra imprevisión y ligereza.

El Impuesto

DE LAS SOCIEDADES DE SEGUROS

Por real orden de 18 del actual se ha resuelto:

«Primero. Que los contratos de seguros y reaseguros celebrados sobre un mismo objeto no devenguen más que un impuesto, que deberá satisfacer cada sociedad en la proporción en que participe de las primas, pero entendiéndose que por las sociedades extranjeras sin domicilio ni representación en España pagarán el impuesto los aseguradores que hayan reasegurado, sin perjuicio de su derecho a reintegrarse del impuesto correspondiente a aquéllas.

Segundo. Que al liquidar el impuesto a que se refiere la instrucción provisional de 11 de Agosto último, se deduzcan las primas correspondientes a contratos cuya anulación o reducción se justifique debidamente, pero imputando en el importe total de las primas las indemnizaciones que perciban las compañías a consecuencia de la anulación de los seguros, ya sea en virtud de las disposiciones del Código de Comercio, ya de las estipulaciones de la póliza o por transacciones o arreglos posteriores.

Tercero. Que la exención del impuesto no es aplicable a las compañías que directa o indirectamente repartan beneficios a los socios o que eximan a algunos de costear la indemnización de los riesgos asegurados.

Cuarto. Que en la relación a que alude la letra B del art. 3.º de la instrucción, pueden los gerentes o representantes de las compañías omitir el nombre de los asegurados respecto de las pólizas de seguros sobre la vida, siempre que expresen el número de la póliza, el domicilio del asegurado, la fecha en que empezó el contrato y el importe de la prima anual en todos aquellos casos en que la publicidad pueda perjudicar los fines o el deseo de las personas con quienes se hubiere concertado el seguro.

Quinto. Que respecto de los seguros a que se refiere la regla precedente, el registro de que trata el art. 15 contenga un apéndice, por índice alfabético, de Sociedades, en que consten las pólizas de cada una por el orden de su numeración.

Sexto. Que en los documentos A y B del art. 3.º deben comprenderse las primas devengadas, liquidadas y realizadas en el trimestre anterior a las fechas de aquéllas, ya procedan

de contratos posteriores a la ley de presupuestos o a los anteriores, cualquiera que sea la fecha de su celebración.

Séptimo. Que el balance de que trata el mismo artículo 3.º deberá ser presentado a la Dirección de Contribuciones y a la Administración de Hacienda de la respectiva provincia, dentro de los diez primeros días del mes siguiente al en que cada Compañía hubiere cerrado el ejercicio y liquidado sus operaciones anuales.

Octavo. Que respecto de las sociedades cuyos estatutos no fijen la cuantía de las reservas técnicas o las previsiones para atender a los riesgos en curso, se entienda que el depósito de que trata el art. 32 de la ley de presupuestos consistirá en el 20 por 100 de las primas realizables durante el año, cantidad que se declara equivalente a las tres cuartas partes de las reservas o previsiones mencionadas.

Noveno. Que a solicitud de las compañías se deberá realizar la tasación de los bienes ofrecidos en garantía de las reservas y admitir aquéllos por la tercera parte del valor que resulte de la tasación, aun cuando sea superior a la capitalización de la renta, conforme al art. 8.º de la instrucción adicional, sin perjuicio de hacer las oportunas rectificaciones en los amillaramientos, cuando procedan.

Décimo. Que se hallan sometidas al pago del impuesto del art. 32 de la ley, tanto las personas naturales como las jurídicas que realicen los contratos de seguros, ya estén o no matriculados como comerciantes e industriales para otros negocios distintos.

Undécimo. Que se entienda prorrogado el plazo de que trata el artículo transitorio de la instrucción hasta el día 31 de Diciembre próximo, y que en la misma fecha se presenten, por esta sola vez, la certificación y relaciones correspondientes al primer semestre del ejercicio corriente, las cuales en lo sucesivo comprenderán un solo trimestre y serán entregadas a las administraciones de Hacienda en los meses de Abril, Julio, Octubre y Enero.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Observaciones meteorológicas de *El Siglo Futuro*:

«La tensión de la atmósfera era esta tarde tan extremada en todas partes, que aun aquellos que disfrutamos de un ritmo cardíaco el más regularizado, hemos sentido ciertos pujos como de sugestión de corazonadas extrañas.

En otros tiempos menos apacibles que los actuales, el menor astrólogo de los políticos predijera tormenta próxima, pero hoy es hasta aventurado asegurar que no saldrá el sol a mitad de la noche. Inquiriendo, inquiriendo, hemos podido traslucir que en cierto observatorio de gran altura se pronosticaba esta mañana en los cuadros meteorológicos un inminente choque de planetas, que los que no están muy versados en cierto ramo de la física, para imaginársela traducían la observación astronómica en este vulgar dilema: «guerra o revolución.»

¡Un choque de planetas!
Compadezcamos a los satélites.

Lo que dicen muchos, según *El Liberal*:

«Que el recién llegado a Melilla con la misión de pacificar a las kábilas, ni es Muley Araaf, ni es pariente del sultán, ni aún siquiera es tuerto.»

Vamos, que apenas se llama Pedro.

Como la sal en el agua.
Y la que se deshace, según *La Epoca*, es la coalición republicana.

Y agrega:

«Si los republicanos no han ido a votar, que es un acto tan sencillo, ¿no es ilusorio el pensar que irían a la revolución, que es algo más grave y de mayores consecuencias?»

En apariencia, sí, pero no hay que fiarse.

Por aquello de que la fruta del árbol prohibido es la que más se apetece.

Eva, son los republicanos.

Adán, el país.

Y la revolución la serpiente.

Lo que ha oído *El Día*:

«En determinados centros ministeriales se sostiene el criterio de que si el hermano del sultán castiga a los rifeños y restablece nuestro derecho, no habrá motivo a exigirle indemnización pecuniaria, porque ha hecho todo lo que estaba en su mano.»

Bien; pero supongamos por un momento que el príncipe Muley-Araaf no restablece nuestro derecho.

En ese caso... seguirá torcido.

Porque es de suponer que cuando se confía la misión de enderezarlo a un moro... es porque en España no hay nadie capaz de restablecerlo.

O no hay lógica.

Es preciso resignarse.

O como dicen los trapenses: «Morir habemos; ya lo sabemos.»

Dice *El Globo*, pseudo ministerial:

«Entablada la negociación con el soberano de Marruecos, quedamos incapacitados para ejercer simultáneamente una acción militar ofensiva. Así lo establecen las leyes, o mejor dicho, las costumbres diplomáticas.

El mal y la responsabilidad estaban en haber dado margen para que se llegase a tal punto.»

A la fuerza ahorcan.

Si se han sembrado torpezas, ¿qué de particular tiene que se recojan ignominias?

Mons parturiens.

Pregunta *El Correo Español*:

«¿Qué saldrá de la entrevista del general Macías con Muley Araaf, que, según el despacho, se ha debido celebrar hoy? ¿Saldrá de ella una gran vergüenza? ¿Saldrá un arranque de virilidad que arroste por todo, desde una posible celada de los moros hasta otra posible celada de los que no son moros?»

Vaya usted a saber.

Después de tanto bramar los montes, saldrá al final de la jornada un debil ratoncillo diplomático.

La cuestión del Riff

Excursión por el campo

«En cuanto se abrieron hoy las puertas de la plaza—dice el correspondiente de nuestro estimado colega *El Imparcial*—algunas personas salieron con objeto de recorrer en cuanto fue posible nuestro campo.

Yo hice lo propio para conocer con exactitud las posiciones ocupadas por los moros, que están siempre—dígase cuanto se quiera en contrario—dentro de nuestro campo.

En mi excursión llegué hasta las últimas avanzadas donde se sitúan diariamente nuestros tiradores Maüser.

Allí me reunió al Sr. Gimeno, director y correspondiente de *La Derecha*, de Zaragoza. El señor Gimeno y yo, acompañados del penado Lora, perteneciente a la guerrilla de la muerte, recorrimos todo el campo.

Reunión de moros

Antes de emprender la caminata presenciaron un singular espectáculo.

Del caserio acudían parejas de moros de regular aspecto, otros llegaban procedentes de sus innumerables trincheras, que estaban vigiladas por guardias. Todos se dirigían dando gritos y disputando acaloradamente hacia el cerro de Mariguari, donde humeaba una gran hoguera.

Allí se reunieron por fin centenares de moros llegados de todas las posiciones defensivas y defensivas de nuestros límites, con objeto, al parecer, de celebrar una reunión solemne donde habría de discutirse con toda amplitud la conducta que debían seguir en lo sucesivo.

El espectáculo aquel era verdaderamente extraño para un europeo. Contemplado a la incierta luz del amanecer tenía algo de fantástico.

Los grupos de moros que a pie ó á caballo pasaban por delante de la mezquita, casi convertida en escombros por el fuego de nuestros fuertes, se detenían haciendo visajes y contorsiones, con los cuales daban á entender el dolor y la indignación que sentían al ver arruinado su templo. Otros se arrodillaban haciendo descompasados movimientos para expresar el dolor que les afligía.

Después de recorrer las ruinas de la mezquita volvíanse todos hacia el sol naciente, unas veces en actitud de implorar y otras como protestando contra la profanación realizada por los cristianos, y como prometiendo tomar de todo terrible venganza.

La espantosa algarabía de los moros se oía distintamente desde los fuertes y desde las avanzadas.

En la llanura, junto á la orilla izquierda del río Oro, se quedaron muchos, armados todos. Entre ellos destacábase un trazo blanco, un pedazo de jaique atado al extremo de un palo. Eran los centinelas de las avanzadas.

En los caseríos restantes y en las ruinas de las casas de Frajana humeaban los hogares.

Estragos de la artillería

Nosotros enderezamos la caminata hacia el sitio donde mayores estragos hicieron nuestros fuertes los días anteriores—me refiero á la célebre Cañada de la Muerte,—resguardada por piteas y chumbras de increíble altura, detrás de las cuales hay paredes de piedra y tierra que forman una defensa formidable.

Algunos soldados, armados de hachas, echaban abajo las chumbras.

Más adelante vimos unas covachas, especie de cuevas naturales, a las que era imposible llegar sin dejar rastro.

En la tierra movediza veíanse huellas como de cuerpos que hubieran estado allí echados pocas horas antes.

No lejos había algunos charcos de sangre casi seca, rastros de cuerpos ensangrentados, trozos de chibaba, babuchas y alpargatas de esparto.

Todo allí denotaba los estragos hechos por la artillería de nuestros fuertes.

Aquel abrupto terreno, sembrado de balas de cañón, de trozos de plomo y espoletas de bombas de metralla, acusa por modo indudable lo certero de la pantería de nuestros artilleros.

Trincheras de los moros

Más atrás, dejando siempre á la espalda los fuertes de Cabrerizas Altas y Rostrogordo, cerco de la Calera, hay una posición tremenda, formada por un barranco bastante profundo, adonde no llegan los fuegos de los fuertes españoles.

Hasta la altura que se domina desde nuestras fortificaciones, ambas lomas están defendidas por los moros con trincheras escalonadas, construidas de un modo admirable.

Las defensas del enemigo están dispuestas de tal suerte, que los riflenos pueden contestar desde ellas á los ataques que se les hagan, ya éstos sean de frente ó por los flancos.

Diríase, al ver el arte con que los enemigos han construido sus trincheras, que han estudiado estrategia ó tienen á su servicio buenos ingenieros, capaces de dirigir las obras de fortificación.

Me he cansado de contar trincheras.

Estas empiezan en la llanura cubierta de huertas situadas á la orilla derecha del río y terminan en las crestas de los montecillos que resguardan el terrible valle.

El brazo del moro

En el fondo del valle hemos encontrado un horrible despojo.

Era el brazo izquierdo de un moro.

El miembro estaba casi descarnado por los cuervos, que levantaron en repugnante bandada su tardo vuelo al sentir que nos acercábamos á aquel tristísimo y solitario paraje.

La mano de aquel brazo parecía aún animada por la vida y por la rabia del combate. Estaba fuertemente cerrada, y así un cartucho igual á los procedentes del vergonzoso contrabando descubierto por el teniente de la Guardia civil Sr. Martínez Ibañez.

Muy cerca, entre la tierra mal removida como si allí se hubiesen cavado muy deprisa las tumbas, medio se veían los cadáveres de algunos moros mal enterrados.

Las ropas del cantinero

Más arriba encontramos algunas ropas del infeliz cantinero, herido y muerto días atrás por los riflenos.

Junto á las ropas del cantinero había el cadáver de una mula. Estaba atravesada por tres balazos.

En las cuevas que hay más arriba, encontramos esparcidos por el suelo cartuchos antiguos sistema Remington.

Estos cartuchos no han sido usados.

Se conoce que los moros no tuvieron tiempo de recogerlos cuando huyeron al ser derrotados por los penados de la guerrilla maadada por el capitán Ariza.

Piegos misteriosos

Decididos á explorar el campo cuanto nos fuera posible, proseguimos nuestra caminata. Iban delante el Sr. Ousurbe, rico cosechero en vinos de Tomelloso, y D. José Molina, escritor malagueño y director de *El Economista de Málaga*.

Al llegar los expresados señores á la boca de una cueva, dieron un grito que nos llamó poderosamente la atención.

Habían encontrado allí una bandera blanca. Al final del asta que la sostenía había unos papeles sellados con lacre encarnado. Eran dos pliegos escritos en árabe.

Sobre los pliegos había un volante, casi borrado, escrito también en árabe.

Los referidos pliegos iban sin duda destinados á la plaza y conducidos por un parlamentario á quien mataron en las avanzadas. El parlamentario, al sentirse herido, se retiró sin duda tambaleándose y tiró á la entrada de la covacha los pliegos de que era portador.

Hemos recogido los documentos misteriosos.

Los haremos traducir y procuraré transmitir su contenido.

¿Qué tratarían?

Desde la cueva donde hemos tropezado con tan singular hallazgo, continuamos nuestro paseo hasta los límites.

Ya estamos en plena llanura. Un poco más adelante y más arriba, en el cerrete de Mariguari, los moros, congregados en número considerable, parecían que celebraban junta.

Oímos claramente sus gritos, ó mejor aún, sus alaridos.

Todos ellos estaban armados. Al vernos nos miraron con atención; pero al observar que éramos muy pocos, continuaron en su faena.

Los moros de Mariguari eran continuamente engrosados por otros. Muchos llegaban á caballo. A juzgar por el traje, eran personas de centes y de respetabilidad entre ellos. Calculo que el número de riflenos congregados no bajaría de tres mil.

Todos discutían y se movían mucho. Algunos corríanse hacia la mezquita, que, como dije antes, está en ruinas, gritaban de una manera espantosa y agitaban los brazos con furioso ademán.

Luego volvieron á incorporarse al grupo principal y siguieron gritando como condenados.

En el centro del grupo destacábanse las figuras de los moros más principales.

No falta quien asegure que allí estaba el hermano del mismísimo sultán. Yo ni lo niego ni lo afirmo, porque no tengo el honor de conocerle.

Se ignora el objeto de la reunión, conclavo ó lo que sea, celebrado por los moros.

Del fuerte de Camellos se acercaron algunos oficiales á caballo; pero al ver el número y la actitud de los enemigos, volvieron grupos para que aquéllos no se creyeran provocados é iniciaran una acción á que nadie les provocaba.

Esperarnos mañana

Se dice que hay orden terminante de no disparar un solo tiro. Esto no deja de sorprender á muchos, porque todo cuanto va referido ocurre en nuestro propio campo.

Por todas partes veo jaiques de todas clases y colores. Hay moros de rey y moros rebeldes.

En nuestra excursión hemos llegado tan cerca de las avanzadas de los enemigos, que el penado Lora llamó á uno de ellos diciéndole:

—Ven acá, moro.

Este sin volver la espalda ni dejar el fusil, contestó:

—Moros estar paz. Esperarnos mañana. No seguir adelante.

Ante semejante contestación dimos vuelta por el valle de Frajana, después de tener el gusto de pisar el final de nuestros límites. No ocultaré, porque decir lo contrario sería jactancia ridícula, que no hemos estado completamente tranquilos mientras estuvimos enfrente de los moros.

Incomprensible

Durante todo el día he cavilado mucho y preguntádome repetidas veces por qué motivo no se han ocupado hoy todas las trincheras que tienen los moros en nuestro territorio.

Conociendo al general Macías, hombre de temperamento enérgico, me inclino á pensar que su actitud pasiva debe obedecer á órdenes terminantes de sus superiores.

Me afirmo más y más en esta creencia, porque anoche funcionó mucho el cable, aunque solamente para transmitir los despachos de carácter oficial.

De la excursión que durante cuatro horas he hecho hoy por el campo, he sacado el convencimiento de que si se trata á los moros como se les ha tratado hasta el presente, se mantendrán en sus posiciones, de las cuales no podrán ser desalojados sin que nos cueste un río de sangre.

La conferencia

La anunciada conferencia del general Macías con el hermano del sultán de Marruecos, fué ayer motivo constante de preocupación. No se habló de otra cosa en todos los círculos y tertulias.

En las calles se formaban corros para hablar de ello, y en todas partes y todo el mundo preguntaba por lo que estuviera pasando en Melilla.

A medida que transcurrían las horas, aumentaban el interés y crecía luego la ansiedad.

Se daba por supuesto que la conferencia se estaba celebrando ó se habría celebrado ya, y el interés por saber cómo quedaría, después de ella, el honor de nuestra patria, era vivísimo.

Cuando se dijo que la entrevista del comandante general de la plaza con Muley Araaf no se había verificado, hubo un movimiento general de extrañeza, seguido de extraordinaria expectación.

¿Qué pasa en Melilla?

Esta pregunta se oía en todas partes.

La respuesta era difícil darla.

El Gobierno no lo sabía.

La factoría del Río de Oro en peligro

Las Palmas 22 (8 40 mañana).—Circulan rumores que en esta población, con referencia á noticias traídas por el vapor «Larache», de que en las inmediaciones del Río de Oro había considerable número de moros.

Tenerife 22 (10 tarde).—El gobernador al ministro de la Gobernación:

El delegado del gobierno de Las Palmas me dice en telegrama de hoy, que circulan rumores en aquella población con referencias traídas por vapor «Larache», de que en las inmediaciones del Río de Oro había considerable número de moros.

Lo que tengo el honor de participar para su superior conocimiento.

Estas noticias oficiales han sido confirmadas por el gobernador del Río de Oro, Sr. González.

Ayer se ha ordenado por el señor ministro de Marina que el transporte «Legazpi» salga inmediatamente para Río de Oro, con el relevo del destacamento, dos ametralladoras, víveres abundantes y municiones para la factoría, á fin de proteger la seguridad del personal afecto á la misma mientras duren las circunstancias actuales. Además, el gobernador de Canarias ha fletado un vapor y en él ha salido de Tenerife para Río de Oro una compañía de cazadores.

El «Legazpi» saldrá de Cádiz hoy jueves.

Los telegramas recibidos en el ministerio de Marina no se dieron á la publicidad; pero respecto de su contenido se dijo que el número de moros que se hallaba en las inmediaciones de la factoría era el de unos tres mil, y que habían atacado al fuerte cuando vieron que abandonaba aquellas aguas con rumbo á Cádiz el vapor «Larache».

El general Pasquín, que recibía estas noticias del teniente Sr. González, dispuso que inmediatamente saliese el «Legazpi»—que se halla en Cádiz—para río de Oro con dos ametralladoras, municiones y víveres y que en otro vapor fletado en Tenerife á cuyo fin transmitió las órdenes necesarias al ministro de la Guerra.

El «Legazpi» se calcula que tardará unas sesenta horas en llegar á su destino, para donde habrá salido hoy por la mañana.

Por su parte, nuestro apreciable colega *El Liberal* ha recibido interesantes noticias de su corresponsal en Cádiz.

Dicho corresponsal se expresa de este modo: «El capitán general tuvo la bondad de manifestarme que anoche, á las once y media, recibió un telegrama de la autoridad de Marina en Tenerife, participándole la llegada á Las Palmas del vapor de la Transatlántica «Larache», procedente de Río de Oro, y portador de noticias graves.

Añadía que el «Larache», á su salida de Río de Oro, notó numerosos grupos de moros que rodeaban el fuerte en que se encuentran el gobernador y el destacamento, no pareciendo que acudían, como otras veces, á realizar transacciones.

Los tripulantes del «Larache» no vieron que los moros llevasen armas, pero sí que á todas luces parecían observar una actitud hostil y amenazadora.

El fuerte tenía levantados los rastrillos y el «Larache» vió que al dejar aquellas aguas engrosaban los grupos de moros.

El capitán general, después de comunicar telegráficamente al gobierno aquellas noticias, dispuso que el «Legazpi», en cuanto termi-

nase la descarga de los pertrechos de guerra que ha traído del Ferrol, se preparase para volver á salir con rumbo á la costa de África al primer aviso.

Tomó 6.000 raciones en la Aguada. El Gobierno supo la noticia anoche.

Detalles

Son las cuatro de la tarde y el gobierno no ha contestado. El capitán general acaba de transcribirle otro telegrama de Tenerife, participándole que el comandante de Marina hace gestiones para fletar vapor mercante que les lleve víveres y tropas.

El destacamento se compone de 26 soldados, mandados por el teniente Angel Cousellos, gobernador militar Juan González López, libertador de los cautivos del *Icod*.

Tienen víveres y agua para algún tiempo.

El día 3 debió salir el relevo en el vapor «Legazpi». Créese que el general anticipará esta salida. El «Legazpi», es de poco andar y tardará cuatro días.

Están dispuestos para marchar cien hombres de infantería de Marina; pero créese que sólo vaya la misma fuerza del relevo, dado que la situación del terreno hace imposible el acampar, ni permite tampoco que el «Legazpi» fondee próximo al fuerte. El buque tendrá que anclar á dos leguas de distancia.

El jefe de Marina me dijo que las últimas noticias acusaban tranquilidad; pero que se temía y se esperaba algo grave.

La alarma en San Fernando

El vecindario de San Fernando está muy alarmado, y pide á voz en grito que se acelere la expedición, pues en cuatro días que tarde pueden ocurrir serias contingencias.

Muchos jefes de Marina no se muestran partidarios de un considerable refuerzo, porque su destacamento crearía dificultades.

Inmediatamente de conocerse la noticia se presentaron al capitán general los tenientes de infantería de Marina D. Fernando Colombo y D. Camilo Fernández, ofreciéndose á marchar con las primeras fuerzas.

Esperando órdenes

En San Fernando se esperan con gran impaciencia las resoluciones del Gobierno.

Todo está preparado en previsión de las órdenes que puedan recibirse.

El general dice que puede en muy pocas horas marchar el vapor «Legazpi» acompañado de buen contingente de tropas.

Rumores graves

El destacamento se compone de soldados naturales de San Fernando.

Así se explica la extraordinaria alarma que han producido las noticias recibidas.

Se hacen con ese motivo suposiciones exageradísimas.

Dícese que el teniente González, en un momento de valor y confianza en su autoridad, salió del fuerte á apaciguar á los moros, y que éstos lo cogieron prisionero.

Circulan también otras noticias gravísimas.

Se ha extendido el rumor de que, considerando la altura del muro de los fuertes, los moros—despreciando la metralla que arroja el pequeño y único cañón emplazado—tratan de asaltar la fortificación.

Los moros, que se conocen por sus trabajos y por las marcas que llevan, son corpulentos. Hay uno conocidísimo entre la oficialidad de San Fernando.

Destácase entre los demás por su figura gigantesca.

De todos modos, sea cualquiera la exactitud de esas noticias y de esos rumores, la situación de la fuerza es comprometidísima. Solo tiene 40.000 cartuchos.

El único cañón que allí existe lo ha disparado, no un artillero, sino un cabo de infantería de marina.

La fuerza se compone de cien hombres, mandados por el capitán Sr. Canaval, los tenientes Colombo, Villalobos y González, hermano del gobernador de la fortaleza, y los alféreces Sres. López y Rodríguez.

Se me asegura que el «Legazpi» tiene orden de marchar á las diez de la mañana.

El destacamento hizo señales con banderas al vapor «Larache», pidiéndole con toda urgencia que se le enviasen municiones y víveres.

Alarma

En Cádiz es extraordinaria la alarma; se comentan los sucesos en los mismos centros oficiales—donde se carece de noticias—y circulan por todas partes versiones estupefactas que producen emoción vivísima.

Me aseguran que el comandante general del segundo cuerpo de ejército Sr. Chinchilla, acaba de ordenar el envío de tropas á Río de Oro; veo, efectivamente, algunos preparativos de marcha.

Además sé que irá otro buque de guerra, probablemente el crucero «Isla de Luzón».

Aquí se insiste, no sé con qué grado de fundamento, en que ha habido desgraciadamente bajas entre los defensores de la factoría.

El destacamento de Río de Oro pidió también al vapor «Larache» medicinas, lo cual hace presumir que ha habido heridos.

INCORPORACION A FILAS DE LOS RESERVISTAS DE INGENIEROS

Circular

A fin de cumplimentar lo dispuesto en la regla primera de la real orden circular de 11 del mes actual, por lo que respecta al contingente de reservistas que han de recibir los cuerpos de ingenieros, la reina regente del reino, en nombre de su augusto hijo el rey (q. D. g.), se ha servido disponer que por los siete depósitos de reserva correspondientes se destine a los referidos cuerpos el número de clases e individuos de tropa que se expresan en el estado siguiente, para la designación de los cuales se observará, dentro de los respectivos institutos de que procedan, el orden que determina la regla octava de la circular antes citada.

Es asimismo la voluntad de S. M. que los reservistas de ingenieros sobrantes en cada depósito regresen a sus hogares hasta nueva orden.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 22 de Noviembre de 1893.—López Domínguez.—Señor...

Estado que se cita

Los reservistas pertenecientes al depósito número primero (que reside en Madrid) se destinarán en la forma siguiente:

Al segundo regimiento de zapadores minadores cinco sargentos, 24 cabos y 234 soldados. Al batallón de telégrafos cinco sargentos, seis cabos y 25 soldados. Al batallón de ferrocarriles tres sargentos, cinco cabos y 35 soldados. Al regimiento de pontoneros un sargento, dos cabos y 21 soldados.

Los reservistas agregados al depósito número dos (Sevilla) destinaránse:

Al tercer regimiento de zapadores minadores 12 sargentos, 28 cabos y 302 soldados. Al cuarto regimiento de pontoneros cuatro sargentos, seis cabos y 36 soldados. Al batallón de telégrafos un sargento, seis cabos y 25 soldados. Al batallón de ferrocarriles dos sargentos, cuatro cabos y 18 soldados.

Las reservistas del depósito número tres (Valencia) se destinarán:

Al tercer regimiento de zapadores dos cabos y 56 soldados. Al cuarto regimiento de zapadores tres sargentos, 14 cabos y 87 soldados. Al regimiento de pontoneros un sargento, un cabo y 17 soldados. Al batallón de telégrafos tres sargentos, cuatro cabos y 27 soldados. Al batallón de ferrocarriles tres sargentos, cuatro cabos y 29 soldados.

Los reservistas que pertenecen al depósito número cuatro (Barcelona) serán destinados a los cuerpos siguientes:

Al cuarto regimiento de zapadores tres sargentos, 12 cabos y 197 soldados. Al batallón de ferrocarriles dos sargentos, dos cabos y 14 soldados.

Los reservistas del depósito número cinco (Zaragoza) se destinarán:

Al cuarto regimiento de zapadores cuatro sargentos, cuatro cabos y 74 soldados. Al primer regimiento de zapadores ocho soldados. Al regimiento de pontoneros un sargento, dos cabos y 35 soldados. Al batallón de telégrafos nueve soldados. Al batallón de ferrocarriles dos cabos y 10 soldados.

Los reservistas pertenecientes al depósito número seis (Burgos) serán destinados:

Al cuarto regimiento de zapadores dos sar-

gentos. Al primer regimiento de zapadores tres sargentos, 10 cabos y 180 soldados. Al regimiento de pontoneros dos sargentos, dos cabos y 20 soldados. Al batallón de telégrafos dos sargentos, cuatro cabos y 19 soldados. Al batallón de ferrocarriles dos sargentos, dos cabos y 14 soldados.

Los reservistas del depósito número siete (Valladolid) serán destinados:

Al segundo regimiento de zapadores siete sargentos, seis cabos y 124 soldados. Al primer regimiento de zapadores nueve sargentos, 20 cabos y 170 soldados. Al regimiento de pontoneros un sargento, tres cabos y 12 soldados. Al batallón de telégrafos dos sargentos, un cabo y 16 soldados. Y al batallón de ferrocarriles dos sargentos, tres cabos y 24 soldados.

Los anteriores cuerpos activos de ingenieros se encuentran en las guarniciones siguientes:

El primer regimiento de zapadores minadores en Logroño, el segundo en Madrid, el tercero en Sevilla y el cuarto en Barcelona; el regimiento de pontoneros en Zaragoza y los batallones de telégrafos y ferrocarriles en Madrid.

EL NAUFRAGIO DEL «SAINT PAUL»

El «Saint Paul», que salió de Lisboa el 14 del actual, navegaba con marcha ordinaria con rumbo a Saint Nazaire, cuando a las nueve de la noche del 15, hallándose a doce millas de tierra, al Sudoeste del cabo de Finisterre, el buque chocó contra el casco de un buque abandonado, produciéndose una avería de tal consideración, que el buque se inundó inmediatamente.

La tripulación, por medio de bombas, trató de achicar el agua, considerándolo imposible después de dos horas de continuados trabajos.

En vista de la imposibilidad del salvamento del buque, el capitán dispuso que se preparasen los botes, embarcándose en éstos los pasajeros y tripulantes.

Cuando la proa estaba sumergida, el valiente capitán abandonó el buque, que se sumergió por completo a las once y media.

La noche, que era obscurísima, impidió divisar el camino perdido, y se volvió tempestuosa, no cesando ni la lluvia ni el viento huracanado que se levantó a media noche, haciendo que ésta fuera penosísima para los naufragos.

A las seis de la mañana, la canoa en que iba el capitán fondeó en la playa de San Roque, y tres horas después, otra canoa conduciendo tripulantes llegó a la playa de Arnella.

La tripulación está agradecidísima a mi compatriota Luis Allain, comerciante de Finisterre, que le proporcionó vestidos y alimentos.

También agradecen los auxilios de las autoridades de Finisterre y de Coreubión, punto a donde se dirigieron en la tarde del 16, por residir allí el agente consular de Francia.

Además del capitán, contaba el buque con la siguiente tripulación: tres pilotos, tres maquinistas, un mayordomo, cuatro fogoneros y seis marineros.

Al llegar aquí, el vicecónsul les equipó, dándoles ropas y calzado y les alojó en el hotel Continental.

El pasajero se llama Aoff y estuvo agregado a la legación francesa en Lisboa.

Salió inmediatamente para París.

Nada se ha salvado del buque.

Teatro Real

La representación de *La Traviata* resultó en conjunto aceptable.

La señora Darcés rayó a mayor altura que en las varias óperas que lleva cantadas desde la noche de su debut, salvando con discreción los innumerables escollos que ofrece el delicado papel de Violeta. El público hizo justicia a la artista aplaudiéndola y llamándola a la escena varias veces durante el curso de la representación.

El célebre tenor De-Marchi interpretó maravillosamente la parte de Alfredo, alcanzando por ello la más brillante ovación.

El eminente cantante, considerado como el primero de los de su género, de los que actúan hoy en el regio coliseo, fué ruidosamente aplaudido y llamado infinitas veces al proscenio en las piezas más importantes de la *particella*.

El estudioso y concienzudo barítono señor Pini Corsi, fué también aplaudidísimo y obtuvo los honores del palco escénico en la interpretación de su corto papel.

Los coros afinados y la orquesta, que se vió obligada a repetir el preludio del último acto, estuvo superior a todo elogio, gracias a la dirección del célebre maestro Sr. Goula.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Cia., bañeros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Matapozuelos (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 11 reales fanega; centeno a 25 idem; cebada a 20 id.; algarrobas a 24 id.; garbanzos superiores a 160 id.; id. regulares a 130 idem; id. medianos a 80 id.; harina de primera a 16 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; id. de tercera a 14 id.; vino blanco a 19 id. cántaro, id. tinto a 15 id.; vinagre a 15 id.; aguardiente anisado a 32 id.; id. sin anisar a 19 id.

Cantalapiedra (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 580 fanegas de 39 1/2 a 40 reales las 91 libras; centeno 40 id. de 22 1/2 a 23 id. las 92 id.; cebada 70 id. de 21 1/2 a 22 idem fanega; algarrobas 100 id. a 23 id.; harina de primera a 17 reales arroba; id. de segunda a 16 id.; id. de tercera a 15 id.

Cevico de la Torre (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 a 40 reales fanega; id. blanquillo a 40 id.; id. común a 38 id.; centeno a 22 idem; cebada a 22 id.; yeros a 34 id.; alubias a 74 id.; avena a 14 id.; garbanzos superiores a 140 id.; id. regulares a 120 id.; id. medianos a 90 id.; habas a 34 id.; muelas a 50 id.; salvado de

primera a 19 reales fanega; id. de segunda a 11 id.; id. de tercera a 8 id.; patatas a 3 reales arroba; aceite a 59 reales arroba con derechos; vino tinto a 8 reales cántaro; aguardiente anisado a 28 id.; id. sin anisar a 24 id.; petróleo a 84 reales caja con derechos; lana blanca fina a 55; tocino a 64.

Bolsa

Cotización del 23 de Noviembre 1893

| FONDOS PÚBLICOS | Último precio | ALZA | BAJA |
|-----------------------------|---------------|------|------|
| 4 por 100 al contado..... | 65 00 | » | 45 |
| — fin de mes..... | 65 00 | » | 40 |
| — pequeños..... | 65 10 | » | 70 |
| 4 por 100 exterior..... | 75 00 | » | 60 |
| 4 amortizable al contado.. | 74 85 | » | 30 |
| — pequeños..... | 75 30 | » | » |
| Billetes de Cuba: 1888.... | 106 25 | 5 | 35 |
| Id. Hipotecarios de id 1890 | 94 35 | » | 25 |
| — Id. céd. 5 0/0..... | 97 20 | » | » |
| Banco de España: acciones | 099 00 | » | » |
| — Id. céd. 4 0/0..... | 00 00 | » | » |
| — Obliga. 5 0/0..... | 000 00 | » | » |
| C.ª de Tabacos: acciones.. | 158 00 | » | » |
| COTIZACIÓN DE PARÍS | | | |
| 4 por 100 exterior..... | 00 00 | » | » |
| 3 por 100 francés..... | 00 00 | » | » |
| Norte..... | 000 00 | » | » |
| Midi..... | 000 00 | » | » |
| Rio Tinto..... | 000 00 | » | » |
| Tharsis..... | 000 00 | » | » |
| Precio oro, B. Aires..... | 300 00 | » | » |

Contado, 65.00
Fin de mes, 65.00
Amortizable, 74.85
Cubas, 106.25
Banco de España, 000.00
Tabacos, 158.00
Barcelona interior, 00.00
Iden exterior, 00.00
París, 00.00

Espectáculos para hoy

REAL.—No hay función.
ESPAÑOL.—Función 27.ª de abono.—Turno par.—A las ocho y media.—El soldado de San Marcial.
COMEDIA.—2.ª serie.—A las ocho y media.—Moda.—El celoso.—La huelga de hijos.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—El anillo de hierro.
NOVEDADES.—A las ocho y media.—La hechicera.—Baile español «La chicalera».
TEATRO MODERNO.—21.ª de abono.—Turno impar.—Beneficio del Sr. Emanuel.—A las ocho y media.—Anleto.
LARA.—3.ª serie.—Turno 3.ª impar.—A las ocho y media.—El bastón.—La casa de baños (estreno).—Segundo acto.—El brazo derecho.
APOLLO.—A las ocho y media.—Las tentaciones de San Antonio.—El reclamo (estreno).—El dueto de la africana.—Los descamisados.
ESLAVA.—A las ocho y media.—La india.—La cencerreda.—Tragaldabas.—Los tranchoadores.
ROMA.—A las ocho y media.—Tijerilla.—Fantasía morisca.—Ya somos tres.—¡Alto! ¿Quién vive?

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

LOS SECRETOS 104 DE LA CASA DE CHAMPOCE POR EMILIO GABORIAU

Impresión ninguna sobre aquel viejo, de apariencia tan ruin, que cualquiera hubiera creído que iba a entregar hasta la piel por dos reales.

—A la verdad—dijo—que el señor Conde me affige; pero debo decirle que nuestras condiciones son definitivas, irrevocables.

El padre Tantaine se levantó.

—Creo prudente—dijo—terminar esta entrevista: no nos conduciría quizá más que a un disgusto. Todo está acordado; el señor Conde admitirá mañana a Mr. de Croisenois....

Con una inclinación de cabeza, el Conde de Musidan dijo que sí.

—Entonces puedo retirarme: que el señor Conde cumpla sus compromisos y nosotros cumpliremos los nuestros.

Tenía ya la mano en el picaporte de la puerta, cuando el Conde, con ademán violento, le detuvo.

—Una palabra—dijo—yo puedo responder de mí y de la Condesa de Musidan; de nuestra hija....

A esta observación, la fisonomía del padre Tantaine cambió bruscamente.

—No comprendo—dijo con un tono que indicaba, por el contrario, que comprendía muy bien.

—Puede que mi hija rechace a Mr. de Croisenois.

—¿Por qué? El Marqués es guapo, amable....

—Y si le rechazase, sin embargo....

El padre Tantaine, con ademán imperioso, murmuró:

—La señorita de Musidan es una niña demasiado bien nacida y educada para disentir de la voluntad de sus padres.

El Conde no ignoraba que estaba rodeado de espías; pero no sospechaba que hubieran conocido ya la heroica resolución de la joven.

—Es preciso prevenirlo todo a fin de evitar mayores males. Mi hija ha sido siempre dueña de su voluntad, y su carácter es de una rara firmeza; debía casarse con Mr. Breuhl de Faverlay.

—Pues bien—interrumpió friamente el anciano—si la señorita de Musidan resiste, me otorgaré con ella una entrevista de cinco minutos y, después de ella, os juro que aceptará.

—¿Qué os atreveríais a decir a mi hija, caballero?

—Le diría.... le diría que si ama a alguien, no es seguramente a Mr. Breuhl....

Quiso partir al decir estas palabras, pero el Conde se interpuso vivamente, y le detuvo.

—No saldréis de aquí—exclamó—sin expli-

carme esa reticencia injuriosa. ¿Qué queréis decir?

El dulce padre Tantaine pareció consultarse; su impaciencia le había arrastrado más allá de lo que quería, y no sabía qué partido tomar.

—Bios mío—murmuró colocando bien sus anteojos—yo no he dicho nada; no tenía ninguna intención ofensiva.

Se interrumpió; permaneció algunos segundos indeciso y, por fin, con punzante ironía, extraña en un personaje de aquella condición, exclamó:

—No ignoro que una noble heredera puede ejercer sin el menor compromiso libertades que bastarían a perder la reputación de una joven humilde; yo estoy seguro de que Mr. Breuhl no ignora que su futura iba todos los días, después de las doce, sola, a casa de un joven....

—¡Miserable!—exclamó el Conde fuera de sí—¡mientes!

Fué tan amenazador el aspecto del Conde, que el padre Tantaine no pudo menos de dar un paso atrás, sacando hasta la mitad cierto revólver que no le abandonaba, como ya vimos en la escena con Perpiñan.

—Poco a poco—dijo con una sonrisa capaz de parar a cualquiera—las injurias y los atropellos se pagan aparte, señor Conde; yo no miento, ¿ni qué interés tendría en mentir? Estoy mejor informado que vos, y he ahí todo. Diez veces he tenido el honor de ver entrar a la señorita Sabina en el número.... de la calle de la Auvernia,

preguntar al portero por un tal Andrés, subir la escalera, ligera como un pájaro, y después, arriba... juzgo que no le iría mal.

Estaba el Conde en un estado que daba compasión. La sangre affuía a su garganta, y le ahogaba; maquinalmente había arrancado su corbata.

—¡Pruebas—murmuró—pruebas!

—¿Pruebas?—exclamó.—No las llevo conmigo, y necesitaría ocho días siquiera para procurarme la correspondencia de los jóvenes: como comprendéis, esto sería largo, y hay otro medio más sencillo de convenceros si digo ó no la verdad: mañana, a las ocho, el señor Conde va a casa del artista con las señas que yo le daré; entrá resueltamente, y detrás de una cortina de seda verde encontrará el retrato de la señorita Sabina, que no se ha hecho, de seguro, sin modelo....

El Conde sintió que su cabeza se extraviaba.

—¡Salid!—gritó con voz ronca—¡salid!

El padre Tantaine no se hizo repetir la indicación; corrió a la puerta, que abrió de par en par para asegurar mejor su retirada, y dijo desahogado con marcada ironía:

—Recordad las señas, señor Conde: calle de la Auvernia, Mr. Andrés, artista; antes de las ocho....

A este supremo insulto, vió al Conde correr hacia él; pero de pronto cerró la puerta y bajó rápidamente la escalera.

—¡No he escapado mal!—se dijo.—No ha estado tan duro como yo esperaba. ¡Ya se ve! el te-

PUBLICATION DES SCIENCES NATURELLES
Revue Médical des Familles
10 cent.
L'HYGIÈNE POUR TOUS
Mouvement : 6 fr. par an
D. FLEUR BENOIST
20, Passage Saunier, 20, PARIS

EL REMEDIO MAS SEGURO, EFICAZ,
cómodo y agradable para curar la TOS, son las
PASTILLAS del Dr. ANDREU
casi siempre desaparece la TOS al concluir la 1.ª caja
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS

¿Queréis conservarlos siempre
JUVEN Y HERMOSA?
Emplead la **VELVETINE FIAPRO**
perfeccionada y oblacivris
VERSURA - FRESCURA - AFELPADO
44 1", 26 y 17 r caja.
Paris, F. VIARD & Co, rue Aubert.
Madrid, Agencia franco-española, Sordo 34.

18 y 20, Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

Expendeduría general de lotería, Hamburgo ALEMANIA

Para más informes.—En Barcelona: La «Compañía Transatlántica» y los Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la delegación de la «Compañía Transatlántica».—Madrid: Agencia de la «Compañía Transatlántica», Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sr. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ASTILLERO, DIOQUE Y TALLERES
DE VEA-MURGUÍA HERMANOS

Construcción y reparación de buques.—Fundición de metales para toda clase de construcciones.

ROE BOYVEAL LATTECTEUR